

El poder de la sonrisa

Hace un tiempo, a mi amiga Paula le sucedió algo divertido. Encontró unos trajes de baño rebajados en un gran almacén dentro de una plaza, de esas que actualmente abundan en nuestro país. Revolió en un gran cajón hasta encontrar tres trajes que le gustaron y estaban a casi a la mitad de su precio original. Entre empujones se abrió camino hasta llegar con la encargada.

—Por favor, ¿tendría alguno de estos modelos en color rojo?

—Lo que hay aquí es todo. ¡Y ya deje de revolver más la ropa!

Ante tal respuesta prepotente y cortante, mi amiga, que sinceramente también es impulsiva e impaciente, aventó los trajes de baño nuevamente al cajón, protestó airadamente por el mal trato recibido y prometió ¡no comprar nunca más en ese gran almacén!

Días después del incidente y más tranquila, mi amiga me visitó en mi casa y char-



cdn.vogue.es

lamos sobre el asunto. Le pregunté cómo le había ido con sus compras en Galerías XX, ya que en Almacenes ZZ recibió un trato deplorable.

—¡Amiga, estoy encantada! Entré al departamento de damas y expliqué a una de las señoritas el modelo y el color que deseaba, quien me escuchó atenta.

—¿Seguramente te enseñó todo el muestrario de trajes de baño en rojo?

—Pues no. Simplemente me miró a los ojos y ¡sonrió! Me trató con dulzura y, a pesar de que no tenía nada en rojo, compré tres trajes de baño: azul, violeta y amarillo.

¡Estos son los milagros que provoca una sencilla y dulce sonrisa! Esta es la diferencia entre una venta exitosa y una fracasada; es la frontera entre la amistad o el rechazo; y, a veces, a nivel político, puede significar la guerra o la paz.

Anónimo

